

PST sobrepasa metas de 'Militante', libros y fondo y se mantendrá en campaña

POR ILONA GERSH

Tras la masacre de judíos cometida por Hamás en Israel el 7 de octubre, los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores y de las Ligas Comunistas en Australia, Canadá y el Reino Unido han estado usando el *Militante* para explicar por qué la lucha contra el odio antijudío dondequiera que aparezca está en los intereses de los trabajadores y nuestros sindicatos, y para discutir qué se puede hacer para ponerle fin para siempre.

Están participando en protestas a favor del derecho de Israel a existir como refugio para los judíos, se unen a los piquetes sindicales para brindar solidaridad y van de puerta en puerta en los barrios obreros en las ciudades y áreas rurales.

Acaban de completar una campaña de ocho semanas en la que vendieron 1,423 suscripciones al *Militante*, 1,868 libros de dirigentes del PST y otros revolucionarios y recaudaron \$145,942 dólares para el Fondo para la Construcción del Partido. El próximo número del *Militante* publicará los resultados finales de la campaña.

Los miembros del partido van a seguir por ese camino llevando el periódico por todas partes.

Partidarios de la campaña del Partido Socialista de los Trabajadores fueron a una parada de camiones en Jes-

sup, Maryland, el 20 de noviembre. El camionero Justin Rios bajó la ventana para hablar con Arlene Rubinstein y Glova Scott, miembros del PST. “Me crié en un pequeño pueblo de Carolina del Norte e ingresé al ejército”, dijo. Dejó el ejército tres semanas antes del 7 de octubre. “No hay mucha discusión en el ejército sobre las guerras de Estados Unidos, pero debe haberla”.

“Las guerras para derrotar a Hamás y contra Moscú van en interés de los trabajadores de todo el mundo”, dijo Rubinstein.

“Yo apoyo a Israel. Tienen derecho a defenderse”, dijo Rios.

Otro camionero “que nos dijo que tenía amigos que fueron asesinados por Hamás en un kibutz compró *La cuestión judía*”, dijo Arrin Hawkins, miembro del PST. En total, los camioneros compraron tres suscripciones al *Militante*; dos ejemplares de *Ya superamos el punto más bajo de la resistencia del pueblo trabajador: El Partido Socialista de los Trabajadores mira hacia adelante*, por los dirigentes del PST Jack Barnes, Mary-Alice Waters y Steve Clark; y uno de *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero* por Barnes.

Para unirse a la campaña, póngase en contacto con la rama más cercana de las listadas en la página 8.

Poder obrero es la vía para acabar con violencia antijudía

A continuación publicamos un fragmento de la reseña de *La cuestión judía: Una interpretación marxista por Abram Leon. La reseña fue publicada en la edición del 1 de febrero de 2021 del Militante. Ha sido actualizada a raíz de la masacre de Hamás del 7 de octubre.*

RESEÑA

POR MAGGIE TROWE

El pogromo cometido por Hamás con el respaldo de Teherán el 7 de octubre en Israel en el que fueron asesinadas más de 1,200 personas, abrumadoramente judíos, destrozó la ilusión de muchos de que el virulento odio a los judíos terminó con la caída del régimen nazi hace décadas. O el mito que hoy es solo una cuestión menor.

¿Por qué persiste el odio a los judíos, y cómo se puede erradicar? Este libro, impreso y distribuido activamente desde 1950 por el Partido Socialista de los Trabajadores, responde a estas preguntas y muestra el camino para poner fin a la opresión nacional de los judíos, que, junto con la lucha por la emancipación de los negros, es un componente esencial de la próxima revolución norteamericana.

Abram Leon, un comunista y judío nacido en Polonia, escribió el libro mientras tomaba parte en la dirección del movimiento obrero clandestino en la Bélgica ocupada por los nazis en la década de 1940 antes de ser capturado por la Gestapo y fuera enviado a la muerte en las cámaras de gas de Auschwitz.

En el crisol de la guerra y la agitación prerrevolucionaria, Leon, quien en su adolescencia había sido dirigente de un grupo juvenil socialista sionista, pasó por una rápida evolución política. “Ante el impacto de la creciente lucha de clases ... rompió con la perspectiva política de esa organización y encabezó una lucha para ganar a sus militantes al programa comunista del movimiento mundial dirigido por León Trotsky”, explica la biografía de Leon en el libro. Tenía sólo 26 años cuando murió en 1944.

Nació cinco años después de que seis millones de judíos fueron asesinados durante ese Holocausto organizado por los nazis. Mi padre judío y mi madre cristiana le dieron a su hija amante de los libros *El diario de una adolescente* por Ana Frank, que narra la historia de una adolescente judía y su familia que estaban escondidos de los nazis en Holanda

Sigue en la página 10

¡Combata odio antijudío! Por derecho de Israel a defenderse

Hamás usa hospitales como bases, cárceles



YNET/Yoav Zeyton

Soldados israelíes salen de uno de los túneles debajo de hospital Al Shiva, Gaza, 22 de nov., prueba de que Hamás operaba desde ahí, usando a civiles como escudos humanos.

POR ROY LANDERSEN

Desde el 7 de octubre cuando miles de matones de Hamás incursionaron desde Gaza y mataron a unos 1,200 judíos, mientras secuestraban a 240 personas y las llevaron a Gaza, una de las preguntas importantes es: ¿Dónde tiene Hamás sus bases?

Sus puestos de mando, bases y depósitos de armas se encuentran en salas, sótanos y túneles debajo de hospitales, escuelas, mezquitas y otras instalaciones civiles. Esto era cierto antes del 7 de octubre y sigue siéndolo.

“Cerca de 100 de nosotros tomamos

control del hospital Rantisi en Gaza”, dijo Abdelrahman Alaa Ibrahim Samur, un efectivo de Hamás capturado en una entrevista filmada por las Fuerzas de Defensa de Israel y revelada el 20 de noviembre. Ellos “operaron desde el hospital”, dijo, “porque era un lugar seguro”.

Otro combatiente de Hamás capturado dijo que usaban el hospital Al-Shifa, el más grande de Gaza, como base. “Se vestían como personal de enfermería pero no eran enfermeras ni médicos”, dijo. “Los efectivos de Hamás se vis-

Sigue en la página 10

Moscú apoya Hamás, afronta oposición a guerra en Ucrania

POR ROY LANDERSEN

El pueblo ucraniano está resistiendo resueltamente los intentos del presidente ruso Vladimir Putin para conquistar Ucrania. Al mismo tiempo, Israel está luchando para derrotar a Hamás. Las dos guerras marcan un hito en la política mundial, con mucho en juego para la clase trabajadora. Israel busca prevenir más masacres de judíos como el pogromo realizado por Hamás el 7 de octubre con el respaldo del régimen clerical burgués de Irán.

El representante de Moscú ante la ONU, Vasily Nebenzia, afirmó el 2 de noviembre que Israel no tenía ningún “derecho de autodefensa” contra el asesinato de judíos por Hamás, porque Israel era un “estado ocupante”. Esta acusación la hace un régimen que niega que Ucrania sea un país legítimo y está realizando un ataque genocida contra los trabajadores de esa nación.

Si Israel no derrota a Hamás, se en-

valentinarán las fuerzas por todo el mundo que odian a los judíos.

En marcado contraste con Moscú, el gobierno ucraniano ha apoyado el derecho de Israel a defenderse. Hamás intentó matar a tantos judíos como pudo el 7 de octubre. Dos días antes, Moscú atacó con misiles un funeral de un soldado ucraniano en Hroza, dejando a más de 50 personas muertas, la sexta parte de la población de la aldea.

El 10 de noviembre, las defensas aéreas ucranianas derribaron dos tercios de los 31 drones de ataque suministrados por Teherán a Moscú en un bombardeo contra la densamente poblada capital, Kiev. Los gobiernos de Rusia e Irán se han acercado durante la invasión de Ucrania.

El régimen de Putin ha deteniendo a más de 19 mil personas en Rusia en su intento de sofocar la oposición a la guerra. Los fiscales han pedido una

Sigue en la página 11

Moscú apoya a Hamás

Viene de la portada

sentencia de ocho años de prisión para Alexandra Skochilenko, acusada de difundir “información falsa” sobre las fuerzas armadas del país.

“Solo quería detener la guerra”, dijo Skochilenko ante un tribunal ruso el 8 de noviembre. La artista y músico fue detenida en abril de 2022 por cubrir las etiquetas de los precios en un supermercado de San Petersburgo con etiquetas contra la guerra. Sus partidarios han mantenido fotos de sus etiquetas en un sitio web mientras hacen campaña por su libertad. Una de sus etiquetas describe el bombardeo ruso de un teatro en Mariupol que mató a más de 400 civiles refugiados ahí. Otros exponen el número de reclutas rusos muertos, actualmente cientos de miles, calificándolos de “muertes sin sentido”.

La represión de Putin no siempre impide muestras de oposición contra la guerra. El estudiante Artyom Sakharov fue multado por organizar en marzo un acto en memoria de las personas que han perecido en el conflicto. En octubre celebró una lectura de poesía en la ciudad siberiana de Barnaul, pero como concluyó con la frase “paz para el mundo”, Sakharov pasó la noche en la cárcel y fue multado nuevamente.

El Kremlin está tratando de ganar apoyo para su guerra financiando la producción de películas bélicas ultra na-

cionalistas. A pesar de los presupuestos millonarios dedicados a esto, han sido fracasos espectaculares.

Uno de los mayores fracasos en taquilla fue “Svidetel” (Testigo), la primera película sobre la guerra, con un presupuesto de 2 millones de dólares. Representa a soldados ucranianos, adornados con tatuajes de esvásticas, matando a civiles mientras se acerca la invasión rusa “liberadora”. En los primeros cuatro días recaudó sólo 70 mil dólares en más de mil cines.

“Es una mentira tras otra, y los artistas ni siquiera se molestan en fingir que hablan en serio”, dijo a Al Jazeera, Konstantin, un profesor de inglés de la ciudad de Tula, en el oeste de Rusia. “Debería mostrarse en Ucrania como una comedia”.



Reuters/Anton Vaganov

Alexandra Skochilenko, artista antiguerra, en juicio en San Petersburgo, Rusia, 14 de nov. Enfrenta ocho años de cárcel por divulgar “falsa información” sobre ejército ruso poniendo etiquetas sobre precios en supermercado con datos sobre brutal invasión de Moscú a Ucrania.

Condenan ataque incendiario antisemita en Quebec

POR STEVE PENNER

MONTREAL — “Nuestra comunidad tiene 250 años de historia en Quebec. Estamos orgullosos, somos quebequeses, no nos vamos a ir a ninguna parte. No tendrá éxito esta campaña de terror contra nosotros”, dijo Eta Yudin, vicepresidenta de Quebec en el Centro para Israel y Asuntos Judíos, en una conferencia de prensa el 9 de noviembre.

Se refería a los ataques contra escuelas, instituciones y estudiantes judíos. Entre ellos el ataque incendiario a la sinagoga de la Congregación Beth Tikvah y las oficinas de la Federación CJA, una organización judía, ocurrido un mes después del pogromo de Hamás del 7 de octubre en que fueron asesinados más de 1,200 judíos en Israel.

El Consejo Nacional de Musulmanes Canadienses condenó los “cobardes y atroces” disparos hechos contra dos escuelas judías en Montreal el 9 de noviembre. El 12 de noviembre

una de las escuelas judías fue atacada por segunda vez.

Yudin dijo que el ataque contra las escuelas el 9 de noviembre fue aún más traumático porque en esa fecha se conmemora el 85 aniversario de la noche de los cristales rotos, Kristallnacht, los pogromos antijudíos realizados por los nazis en Alemania en 1938 que marcó el comienzo del Holocausto.

Ese mismo día, estudiantes partidarios de Hamás hicieron una manifestación en la Universidad McGill para exigir un alto el fuego por parte de Israel. La publicidad para el evento usó una imagen de una multitud destrozando ventanas de vidrio a patadas, una cruda referencia antisemita a Kristallnacht.

El día anterior, varios estudiantes judíos de la Universidad de Concordia pusieron una mesa con carteles que exigían la liberación de los 240 rehenes retenidos por Hamás. Un grupo de estudiantes antiisraelíes y otros les atacaron físicamente. Algunos ata-

cantes gritaron insultos antisemitas. Uno de ellos le gritó a una mujer judía: “Regrésate a Polonia, puta”. Dos estudiantes resultaron heridos.

En una manifestación antiisraelí el 28 de octubre organizada por el Movimiento Juvenil Palestino, el infame imán antisemita Adil Charkaoui, dijo que hay que matar a los ciudadanos israelíes y destruir Israel.

“Alá, cuenta a cada uno de ellos y mátalos a todos, y no eximan ni uno de ellos”, dijo en árabe. Muchos en la multitud respondieron con vítores.

En el programa del Militant Labor Forum aquí el 11 de noviembre, John Steele, miembro de la Liga Comunista, explicó que la campaña internacional liderada por muchos gobiernos capitalistas y la izquierda de clase media por un alto el fuego es una forma de apoyar a Hamas.

“Es indignante que Ottawa esté presionando a Israel para que realice una ‘pausa’ y ‘negocie’ con una organización que declara abiertamente que su objetivo es el exterminio físico de los judíos”, dijo. “Los trabajadores mas bien deben apoyar el esfuerzo de Israel para aplastar a Hamás para evitar que suceda esto de nuevo.

“La historia del Holocausto nazi, la segunda guerra mundial imperialista y el actual impulso del imperialismo hacia la Tercera Guerra Mundial muestran que la única manera de erradicar el odio contra los judíos es derrocando el sistema capitalista y reemplazando su dominio con un gobierno revolucionario de trabajadores”, explicó Steele.

“Los ejemplos de la revolución socialista en Rusia en 1917 dirigida por Vladimir Lenin y la Revolución Cubana en 1959 dirigida por Fidel Castro demuestran que esta es la única manera de hacerlo.

“Esto requiere la construcción de partidos obreros revolucionarios de masas dirigidos por cuadros marxistas que han sido puestos a prueba. Este es el objetivo de la Liga Comunista”, concluyó Steele.

Libros en descuento para presos

Pathfinder ofrece libros a presos con un descuento del 50%. El costo de envío es \$2.75 por orden

Presos deben enviar su orden pre-pagada a:

Pathfinder Press, PO Box 162767
Atlanta GA 30321-2767

Amigos y familiares pueden hacer la orden por ellos y ver el catálogo en:

pathfinderpress.com

DECLARACIÓN DE PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

Crisis genera interés en política entre trabajadores

Declaración de Naomi Craine, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores al Congreso de Estados Unidos por Illinois, 15 de noviembre.

El sangriento pogromo cometido por Hamás en Israel, orquestado por Teherán, fue la mayor masacre de judíos desde el exterminio nazi de 6 millones de personas en el Holocausto. El intento genocida de Moscú de destruir Ucrania y su pueblo es la guerra terrestre más grande en Europa desde los horrores impuestos al pueblo trabajador por las potencias imperialistas (Estados Unidos, el Reino Unido y sus rivales) en la Segunda Guerra Mundial.

La derrota de Hamás y de Moscú está en los intereses del pueblo trabajador de todo el mundo. Brindaría mejores condiciones para que los trabajadores de todas las religiones y nacionalidades se unan, se organicen y luchen por lo que nuestra clase necesita.

Estas batallas marcan un hito en la política mundial que está sacudiendo a las clases sociales, los partidos y gobiernos en todo el mundo, con consecuencias violentas y explosivas. Anuncian una profundización de la crisis del orden mundial imperialista que generará más catástrofes sociales, odio contra los judíos y guerras. Sobre todo, la crisis está preparando el terreno para luchas revolucionarias del pueblo trabajador que pueden desarraigar el decadente sistema capitalista y la violencia de clase bajo la cual vivimos.

Millones de trabajadores están siendo atraídos a la política, a medida que las guerras y los desastres económicos actuales llegan a todas partes. Están dispuestos a discutir por qué necesitamos ver a nuestra clase como una fuerza política independiente.

Este hito en la política mundial se produce en medio de un repunte de las batallas sindicales. Más trabajadores están usando sus sindicatos para protegerse de los ataques de la clase patronal en su afán por ganancias. Están en las líneas de piquetes adquiriendo confianza entre sí, colaborando para extender la solidaridad y adquiriendo experiencia y conocimientos vitales en la lucha de clases. Todo esto es un buen augurio para las batallas de clases más profundas que se avecinan.

El funcionamiento del capitalismo ha incorporado a un número sin precedentes de personas a la clase trabajadora—desde Asia hasta África y América Latina— transformando a nuestra clase en una fuerza social con un inmenso poder potencial.

Para hacer uso de ese poder tendremos que aumentar la confianza en nosotros mismos, en lugar de depender de los que nos explotan o de sus partidos políticos. Va a ser necesario luchar contra el odio a los judíos, cuyas consecuencias fueron demostradas por el Holocausto, y tendremos que defender a todos los oprimidos de las fuerzas reaccionarias.

Va a ser necesario que reconozcamos que los trabajadores son parte de una clase con intereses comunes, irreconciliablemente opuesta a la clase capitalista y sus sirvientes de clase media que insisten en que elijamos el menor de dos males en cada elección.

Para utilizar nuestro poder es necesario construir un partido revolucionario con un liderazgo que trace un curso para movilizar a millones de trabajadores de todas las nacionalidades para reemplazar el dominio capitalista con el poder obrero. Esta es una época de revolución socialista, no de reacción fascista.

Únase al Partido Socialista de los Trabajadores para luchar por esta perspectiva de lucha de clases.

Fondo del Militante para reos

El Fondo para presos permite enviar suscripciones de bajo costo a trabajadores tras las rejas.

Para contribuir, envíe un cheque o giro a nombre del *Militant* a 306 W. 37th St., 13th Floor, New York, NY 10018 y anote que es para el fondo para presos.

Bases de Hamás en hospitales

Viene de la portada

tieron como personal médico para mezclarse en las salas del hospital”.

En otro video, Hamuda Riad Asad Shamalah, cuya familia se refugió en un hospital, describe cómo Hamás los utilizó como escudos humanos. “Es obvio que las FDI no atacarían un lugar con 40 mil personas dentro”, dijo.

“Los médicos estaban furiosos porque dentro del hospital había efectivos de Hamás y de otras organizaciones terroristas”, dijo otro combatiente de Hamás capturado.

“Nadie puede decirles que no. ¿Quién podría hacerlo? añadió Shamalah. “Si te atreves a confrontar un miembro de Hamás, podría matarte”.

Mientras Hamás ubica sus operaciones debajo o junto a instalaciones civiles, las fuerzas israelíes toman medidas para alejar a los civiles de los lugares que atacan. Cuando abrieron corredores seguros para salir de la Ciudad de Gaza, Hamás intentó impedir que la gente saliera, incluso disparándoles. Las FDI han hecho literalmente millones de llamadas telefónicas a civiles para informarles de los bombardeos e instarles a evacuar.

Una vez fuera de Gaza, numerosos periodistas extranjeros han confirmado lo que Israel siempre ha dicho: que Hamás dispara cohetes desde zonas densamente pobladas y que utiliza el hospital Al-Shifa como centro de mando.

Un informe de 2015 de Amnistía Internacional —que no es amigo de Is-

rael— dijo que civiles fueron “interrogados y torturados o maltratados de otro modo en una clínica ambulatoria en desuso dentro de los terrenos del principal hospital Al-Shifa de Ciudad de Gaza”.

En 2014 el *New York Times* informó con detalles escabrosos cómo Hamás asesinó a seis presuntos colaboradores en un lapso de 24 horas. Un reportero palestino local, Radjaa Abu Dagga, informó cómo fue interrogado en Al-Shifa por hombres armados de Hamás y le dijeron que no intentara salir de Gaza.

“Me dijeron que había una parte del hospital a la que no debía acercarme y que, si lo hacía, corría el riesgo de que me dispararan”, dijo a France24 el 19 de noviembre un médico británico que trabajó en Al-Shifa. Se negó a dar su nombre para proteger a sus colegas que aún se encuentran allí.

Gran parte de la prensa liberal y toda la izquierda de clase media atribuyen sus cifras de muertes en Gaza a las “autoridades sanitarias de Gaza”, como si fueran una fuente independiente e imparcial. Pero estas “autoridades” son simplemente Hamás.

Prensa acepta mentiras de Hamás

Basándose en estas fuentes, los titulares de todo el mundo el 18 de octubre informaron que un ataque israelí había impactado contra el hospital Al-Ahli, matando a 500 personas. Pero esto era propaganda de Hamás. Israel realizó una investigación y concluyó que fue un misil fallido de la Yihad Islámica



Reuters/Mohammed Al-Masri

Estacionamiento en hospital Al-Ahli en Gaza impactado por cohete de Yihad Islámica, 18 de oct. Prensa liberal citó las mentiras de Hamás que fue un ataque israelí que dejó 500 muertos.

que impactó en un estacionamiento, no en el hospital. Y con una cifra de víctimas mucho menor.

El *New York Times*, al igual que otros periódicos liberales, publicó el informe de Hamás, pero días después publicó una pequeña “corrección” de que la versión de Israel era cierta.

El periodista italiano Gabriele Barba-ti quien había estado reportando desde Gaza, una vez fuera, hizo declaraciones que exponían más las mentiras de Hamás. Citó a testigos que le dijeron que “los militantes de Hamás se apresuraron a limpiar los escombros” del cohete fallido para deshacerse de las pruebas.

La cobertura de los medios liberales tiene un sesgo que promueve los llamados a un alto el fuego en Gaza,

una medida que daría tiempo a Hamás para reagruparse.

El ejército israelí publicó un video el 16 de noviembre que muestra un túnel en el complejo Al-Shifa junto a un vehículo lleno de armas. Conduce a un pasaje de concreto de 180 pies de largo que termina con una puerta a prueba de explosiones y un agujero para disparar.

Tres días después las autoridades israelíes revelaron imágenes de Al-Shifa que mostraban a miembros de Hamás metiendo a dos rehenes ensangrentados al complejo después del pogromo del 7 de octubre. Los cautivos eran trabajadores inmigrantes, uno nepalí y el otro tailandés. Detrás de uno de ellos, un terrorista blande un cuchillo de carnicero; otros están armados con cuchillos y pistolas.

Hamás tiene más de 300 millas de túneles, algunos de ellos a 20 y 30 pisos bajo tierra. Durante años ha almacenado combustible, alimentos, medicinas, municiones y armas, suficientes para combatir durante meses. Hamás no tiene intención de “cesar el fuego”.

Mousa Abu Marzouk, un alto dirigente de Hamás, dijo a la cadena de televisión rusa RT el 30 de octubre: “Construimos túneles... para protegernos a nosotros”, no al pueblo de Gaza. “El 75% de los habitantes de Gaza son refugiados”, afirmó. “Es responsabilidad de la ONU protegerlos”.

Las FDI, no Hamás, fueron las que se aseguraron que alimentos y suministros médicos llegaran a Al-Shifa en medio de los combates. La evacuación del personal médico y de los pacientes fue a petición del director del hospital, no por órdenes israelíes. Los recién nacidos y bebés prematuros fueron transportados de forma segura. Hamás se opuso a estos traslados, prefiriendo mantener a los pacientes —incluidos los bebés— como escudos y alimentar el frenesí de los medios liberales.

Vía para acabar con odio antijudío

Viene de la portada

en 1942. También me dieron *La pared*, la novela histórica de John Hersey sobre el heroico levantamiento de los judíos en el gueto de Varsovia en 1943. Después de leerlos no podía dejar de pensar en ellos. Me gustó más el de la lucha que el de esperar para morir. Pero ninguno de los dos me ayudó a entender por qué los judíos son perseguidos, ni qué se puede hacer al respecto.

Ésa es la razón más importante para estudiar *La cuestión judía*.

Capitalistas explotan odio a judíos

Leon explica que “las raíces profundas del antisemitismo del siglo XX” no fueron un fenómeno “alemán” o de “Hitler”, sino un producto del dominio de la clase capitalista y seguirán siendo una amenaza mientras continúen las despiadadas prácticas que dominan las relaciones sociales capitalistas.

Leon narra la relación entre los judíos y las otras clases en las etapas sociales del desarrollo humano previas. Explica que bajo el dominio griego y romano hasta el final de la antigüedad y en la era feudal, los judíos ocuparon un nicho social específico, en el que los comerciantes judíos prosperaban. “Los judíos son históricamente un grupo social con una función económica determinada. Son una clase, o más precisamente, un pueblo-clase”, escribe Leon.

Describe cómo los comerciantes judíos también se convirtieron en prestamistas durante el feudalismo y desarrollaron relaciones económicas con reyes, nobles, artesanos y campesinos y la incipiente burguesía.

¿Qué cambió? El capitalismo surgió para reemplazar al feudalismo como la forma dominante de sociedad de clases y explotación. “Solo a partir del siglo

XII, paralelamente con el desarrollo económico de Europa Occidental, el crecimiento de las ciudades y la formación de una clase comerciante e industrial nativa, comienza a empeorar seriamente la situación de los judíos, llevando a su eliminación casi total en la mayoría de los países occidentales”, escribe Leon. “Las persecuciones contra los judíos asumen formas cada vez más violentas”.

A medida que el capitalismo se impuso, comenzó una diferenciación social entre el pueblo judío y, en consecuencia, la desintegración del pueblo-clase. Por primera vez en siglos, se creó una clase trabajadora judía, incluso en el ramo de textiles y prendas de vestir. Y hubo una emigración masiva de judíos particularmente hacia Estados Unidos que huía de la persecución en los países atrasados de Europa Oriental.

“Con la diferenciación social de los judíos, con su integración a la vida económica y con la emigración”, dice Leon, “el capitalismo ha sentado las bases de la solución del problema judío”.

Pero el capitalismo sacudido por crisis no pudo asimilar a los judíos. “La formidable crisis del régimen capitalista en el siglo XX ha agravado la situación de los judíos a un grado inaudito”, escribe Leon. Y los gobernantes capitalistas descubrieron que necesitaban el antisemitismo y el odio antijudío para sobrevivir.

Esto alcanzó un mortal punto culminante con la victoria del fascismo en Alemania y el uso del antisemitismo por ese régimen para ganarse a millones de personas de la clase media arruinada y sectores de la clase trabajadora desmoralizada después de que las oportunidades para una revolución proletaria en ese país fueron destruidas por las políticas contrarrevolucionarias de los estalinistas y socialdemócratas.

Esto condujo a la “solución final” de Hitler.

Aunque el odio antijudío ha disminuido entre el pueblo trabajador actualmente, el antisemitismo sigue siendo una herramienta crucial que emplearán los gobernantes capitalistas cuando la crisis social vuelva a crear un ascenso prerrevolucionario de resistencia obrera. Estudiar el libro de Leon y luchar contra todos los actos de odio antijudío sigue siendo crucial para el movimiento obrero.

Millones de trabajadores deben luchar y alzar su voz contra todas las formas de opresión y explotación bajo el capitalismo, y a la vez seguir un curso de acción que nos lleve a tomar el poder político en nuestras propias manos. Este es el camino para que los pequeños propietarios arruinados vean su salvación en un gobierno de trabajadores y agricultores.

No puede haber una revolución en Estados Unidos sin comprender la cuestión judía y sin luchar contra el odio antijudío,

así como el pueblo trabajador en Estados Unidos no puede establecer un gobierno de trabajadores y agricultores capaz de poner fin a la dictadura del capital a menos que la lucha contra la opresión nacional de los 44 millones de africanos sea una parte central de la lucha.

Comprender y actuar en la lucha contra el odio antijudío en Estados Unidos, donde hay casi 7 millones de judíos, más que en cualquier otro país, incluido Israel, es una cuestión de vida o muerte para la clase trabajadora.

Más lectura de Pathfinder Press



Vea distribuidor más cercano en pág. 8 o visite www.pathfinderpress.com